

INTERPRETACIÓN PSICO-FILOSÓFICA DE LA MIRADA

CARLOS DANTE HEREDIA GARCÍA

Confiando en la fidelidad y precisión que en ocasiones me brinda la memoria, concibo como propicia la ocasión para promulgar una frase alusiva a la constante praxis en cualquier actividad científica, de manera especial cuando predomina en esencia un determinado quehacer laboral.

Citamos: «El reiterado ejercicio de una misma disciplina conlleva con el paso del tiempo, hacia una sensible y evidente deformación profesional». O sea resumiendo, a grandes rasgos, el hábito crea costumbre, acontece en todas las facetas de la vida donde interviene fundamentalmente el factor humano. La medicina como es natural, no logra escaparse de este comprensible influjo mucho menos la oftalmología, bariendo para dentro de casa.

Los continuos estudios adjuntos a exámenes rutinarios practicados en un sinnúmero de pacientes afectados por oftalmopatías o enfermedades o dolencias de la vista durante tanto tiempo sin menoscabo de edad, raza, etnia, sexo y hasta en animales de cualquier escala, han servido de acicate para la elaboración del presente ensayo con el cual pretendemos testimoniar, promulgar mediante humilde y modesta apreciación personal, que con la simple observación de una mirada es posible valorar, enjuiciar psico-filosóficamente y, a la vez, al mismo tiempo, traducir el estado anímico e interpretación de la conducta o comportamiento, en algunos de nuestros semejantes.

No es este el primero ni quizás el último trabajo que versa sobre un tema tan de sobra apasionante, entusiasta, atractivo, etc. Es sabido de antaño que los ojos hablan, que a menudo su lenguaje es elocuente, provisto de gradaciones, que no es difícil entender cuánto nos quieren decir. La boca al igual que los ojos contribuyen enormemente en el gesto del rostro, pero según don Mariano Soria renombrado oculista español, la expresión de los ojos es mucho más variada y rica en matices que la de la boca, gracias a la gran motilidad ocular. Petrarca puso en relieve esta actividad óculo-motora cuando dijo: «Yo veo en el moverse de tus ojos una luz, dulce luz, que me señala la senda que hacia el cielo me conduce» (2).

El poeta y dramaturgo inglés William Shakespeare, plasma en labios de Romeo la siguiente frase: «Ella calla pero qué importa si sus ojos hablan». Parafraseando a

Lacarrere: «El ojo es como un prisma en el que nuestra luz interior se descompone, exterioriza y multiplica en singulares tonos expresivos».

Don José Ortega y Gasset filósofo y escritor madrileño, argüía que nuestro cuerpo desnuda nuestra alma, la anuncia y la va quitando por el mundo. Nuestra carne es un medio transparente donde da sus refracciones la intimidad que la habita.

El eximio médico endocrinólogo e hispanista don Gregorio Marañón y Posadillo, aduce que por solo los ojos de un retrato es posible juzgar el carácter de una persona y así correlativamente podríamos enumerar un sinfín de famosos universales que a lo largo de la historia han dedicado y sin duda alguna proseguirán contribuyendo con intensos esfuerzos al estudio psico-filosófico e interpretación de la mirada.

Son objeto de incalculable valor las aportaciones suministradas por pensadores, escritores, artistas clásicos y demás. Hemos intentado aunque sucintamente, seguir las huellas de algunos para extraer en base a nuestra limitadísima e inveterada faena ocular cotidiana, nuestras interdisciplinarias conclusiones al respecto. Aprovechamos esta significativa, solemne, inolvidable y emotiva oportunidad para exponerlas como muestras de agradecimiento y benepláceme.

Sin ningún género de duda existirá en la presente comunicación, más de un argumento motivo de discrepancia, controversia u originario de críticas constructivas. Los entenderemos y recibiremos con profundo agradecimiento.

No obstante puedo afirmar que estas líneas surgidas de mi pluma estarán mal hilvanadas pero son sinceras, fruto de una determinada experiencia, fiel reflejo de nuestro pensamiento y peculiar estado afectivo.

Nuestros enfermos son y serán siempre respetados con firmeza, sería injusto recurrir a ellos pues es más que suficiente verles sufrir sus aparatosas alteraciones visuales.

La motivación princeps de estas cuartillas ha sido factible tras contemplar en concreto la mirada del ojo aparentemente sano, del ciudadano de la calle, del «hombre y sus circunstancias», volviendo al inmenso Ortega y Gasset.

Cuando nos referimos al ojo sano específico que en el marco de los parámetros anatómo-fisiológicos, el órgano aludido ha de poseer una agudeza o acuidad visual, presión y campimetrías comprendidas dentro de la normalidad aunque fuese preciso para ello el uso de cristales correctores provistos de las clásicas monturas apoyadas sobre narices y pabellones auriculares, el empleo de lentillas de contacto, el implante de lentes intraoculares (implantología) o lo mejor, lo ideal lo más práctico y conveniente, prescindir de cualquier tipo de ayuda visual.

El globo ocular humano normal o emélope es de forma esférica con un diámetro axial o anteroposterior del orden de 24 mm., un peso de 7,5 g., un volumen de 6,5 cc.³, y una temperatura que oscila entre 35 y 36 grados, aproximadamente. En los miopes el eje es mucho mayor, son ojos saltones que en ocasiones sobrepasan los límites de las cavidades orbitarias. En casos de hipermetropía, las dimensiones oculares son más pequeñas, notablemente reducidas en comparación con las

anteriores. El ojo hipermetrope, por su morfología achatada, recuerda vagamente una mandarina (7).

El ojo astigmático se caracteriza por la desigualdad de refracción que presenta en sus distintos meridianos por separada, combinada con miopía o con hipermetropía, esta última, llamada también hiperopía.

La presbicia, presbiopía, vista cansada o esclerosis fisiológica del cristalino aparece alrededor de los cuarenta años. Requiere vidrios correctores para visión próxima generalmente esféricos positivos y cuando existe una previa ametropía concomitante, se impone una sencilla adición o suma algebraica (6).

El vicio esférico miope se corrige con lentes de la misma naturaleza, es decir, cóncavos, de valor negativo, con el propósito de llevar el foco de la imagen pre-retiniana hasta el mismo plano de la retina. Los miopes sin gafas ven muy mal para lejos, en cambio para cerca ven extraordinariamente bien debido al efecto o poder de acomodación característico de su ametropía, el cual, a corta distancia, se comporta, actúa como si fuese una lupa.

Para la hipermetropía se prescriben igualmente cristales esféricos pero convexos, de valor positivo, cuya finalidad consiste en trasladar los fotones luminosos o imágenes enfocadas por detrás de la retina, hasta el nivel retiniano.

En cuanto a los astigmatismos ya sean de naturaleza negativa o miopes, positiva o hipermétropes, se recetan cristales cilíndricos centrados en el eje apropiado y corrección dióptrica de signo equivalente con el fin de neutralizar el defecto causal.

En ocasiones, amén de lo señalado antes, es preciso recurrir al empleo de prismas, a la corrección quirúrgica o cirugía refractiva, etc.

Incurriendo en puro tecnicismo profesional, formulamos que los vidrios indicados en la terapia de la miopía hipermetropizan el ojo y los correctores de la hipermetropía lo miopizan, simple rejuego de palabras que resume lacónicamente todo el utillaje óptico preceptivo para el tratamiento de las ametropías o vicios de refracción o anomalías de la visión debidos a defectos en los dioptrios o medios refringentes oculares.

Es importante observar cómo el individuo trata de buscar o rehuye la mirada de los demás según o no le agraden, situación que se establece desde el primer contacto. El hombre falso siempre mira hacia el vacío evitando el encuentro de nuestra mirada y si accidentalmente lo hace nos esquivo mediante parpadeos arrítmicos. El desinteresado en nuestra conversación lo demuestra mediante una mirada ausente o perdida. El refranero popular define a estas personas como quienes «viven su mundo y van a lo suyo».

Reciprocando la mirada durante la conversación y prestando sumo interés en todo cuanto se dice encontramos al sujeto corriente, al individuo en quien no vacilamos depositar nuestra total y absoluta confianza.

El desesperado retrata su estado a través de una mirada reprimida, el cauteloso muestra una variable observación y exime pronunciar palabra alguna. El culpable siempre mira hacia abajo y desvía la mirada cuando le exponemos nuestra queja.

El hombre desconfiado también dirige con mucha frecuencia la mirada hacia abajo evadiendo «dar la cara» y cuando brevemente nos busca, sólo levanta los ojos manteniéndose cabizbajo. El hombre inquisitivo mira fijamente sin pestañear, el envidioso posee una mirada inquieta, el déspota como es natural, la tiene despectiva, el simulador patética, el victorioso arrogante y el alegre emotiva.

El fingidor, hombre de relevada inteligencia, escucha todo lo que habitualmente se le explica. Casi siempre posee un status social ventajoso y cierto grado de mando, manifiesta una aparente sonrisa acompañada de inestable mirada con la cual parece dejarse convencer, hechos posteriores demostrarán todo lo contrario.

Hace años, en un país hispanoamericano ubicado en una de las islas del archipiélago del Caribe, vivía un poderoso señor propietario-administrador de la principal empresa radio-televisora con sede en la ciudad capital. Bajo su mando y órdenes laboraba una copiosa cantidad de empleados a quienes manejaba despóticamente pues su holgada posición económica así como su vinculación familiar con la dictadura y gobierno reinante, le respaldaban sin condiciones.

Hoy día esa etapa ha sido superada providencial, felizmente y su protagonista se encuentra «allá en el otro mundo», como bien dice la singular canción. Pues bien, como signo de advertencia, nuestro «personaje» encubría sus ojos con lentes o sinónimos espejuelos de tonalidad verde, en determinadas ocasiones. Cuantas veces dicho patrón acudía sorpresivamente a la empresa provisto de tan peculiar atuendo, cundía el pánico, el terror entre los subalternos, el clásico antifaz era indicativo de enfado, cóleras personales, etc., habitualmente ajenas al funcionamiento de «su institución». Los artistas y afines eran injusta y arbitrariamente agraviados, humillados en el sentido físico o moral por el supuesto mecenas quien dictaminaba indebidas suspensiones transitorias, despidos definitivos, imposición de multas, descensos en los puestos de trabajo, caprichosos tipos de castigos, etc., sin posibilidad alguna de defensa, pues la situación nacional imperante impedía cualquier recurso de apelación lo cual, a la sazón, resultaba utópico, arriesgado, materialmente peligroso y altamente comprometido.

¡Extraña manera de revelar la personalidad ocultando los órganos visuales!

No es infrecuente observar en la vida cotidiana cómo determinadas personas esconden su tristeza y pesares cubriendo sus ojos con cristales ahumados o colores muy oscuros en diversas situaciones especiales, verbigracia, estados de duelo, tras in-interrumpida vigilia nocturna, llanto prolongado, etc.

Capítulo aparte merece el valor que representa la mirada femenina pues las mujeres utilizan ese medio de comunicación más que los hombres, siendo esa virtud una de las razones primordiales intuitivas de la fémina. El constante y rápido movimiento en abanico de los párpados es condición «*sine qua non*» para la identificación de la mujer coqueta, cualidad que se transforma y manifiesta a través de la mirada entera y en éxtasis de aquéllas que se encuentran profundamente enamoradas. Ariosto, en su Orlando Furioso, describe así las cejas de la encantadora Alcina: «Sotto due negri e sottilissimi archi sono due negri occhi, anzi due chiari soli» (2).

La serenidad y hermosura de la virgen María contemplan con ojos de piedad la belleza del rostro de Jesucristo, sin embargo ningún entendido ha sido capaz de

expresar lo que es el dolor como aquel artista que pintó los ojos de la misma virgen delante Cristo crucificado, antes del descenso de la cruz y no existe forma más bella de comunicación familiar que la mutua contemplación entre la madre y el hijo. El ojo comparativamente grande de los niños, patrimonio de los primeros años de la vida, acusa el misterio de la pureza que se descubre sensitivamente al observar los grandes ojos bellísimos por cierto, de las vírgenes de Bartolomé Esteban Murillo, pintor andaluz, nacido en Sevilla, cuyas obras se encuentran expuestas en los museos de Berlín, Colonia, Filadelfia, Florencia, Munich, en el metropolitano de Nueva York, en el Prado de Madrid, en el de su misma ciudad del río Guadalquivir, en la catedral de Cádiz, etc. Los ojos infantiles son pues, la más excelsa definición de lo incontaminado, de lo virginal (10).

El rigor de la vida militar, el ánimo enérgico, se percibe en ojos de comandantes y generales. Garzen en su obra «Das deutsche Führergesicht», afirma que tal mirada precisamente se aprecia en el 75 % de castrenses alemanes de alto rango (2).

La mirada de soslayo, ausente de reflejos en la córnea, es tan propia de los ojos del diplomático como el rictus de la boca que en los retratos de Machiavelo, de Santi de Tito, parece que está urdiendo argucias florentinas.

Soy oriundo de Santo Domingo, capital de la República Dominicana. Es normal en mi país la existencia de un perpetuo clima tropical caracterizado por unas altas temperaturas consecuencia de su natural y afortunada situación geográfica. La nación es eminentemente agrícola. Bajo su profundo cielo y tierra tan hermosa disponemos de una frondosa y rica vegetación en la que entre otros cultivos, prevalecen los cocoteros con su exquisita fruta, el delicioso y rico coco de agua cuyo líquido reviste suprema eficacia terapéutica en algunas enfermedades orgánicas, en especial de vías urinarias y que se encuentra en lo más alto del árbol o palmera, eventualidad que dificulta *in extrēmum* su recogida. Pues bien, decimos los dominicanos: «Hay vistas que tumban cocos» cuando interpretamos la impetuosa o violenta significación de la mirada en alguien de nuestro entorno que ha sido víctima de una acción abusiva, de una insubordinación, ofensa personal, incorrección, en resumen, algo mal hecho cometido por quien menos se espera.

Los gobernantes poseen una mirada decidida. Por lo visto la conducción de pueblos les provoca una dilatación de las comisuras palpebrales que raya con la proptosis o protusión ocular. La ira en adultos normales produce una retracción del músculo elevador liso del párpado y un explícito transitorio pseudoagrandamiento del globo ocular a raíz de una fuerte descarga adrenalínica.

A los santos les corresponde dirigir la mirada elevada al cielo. Al médico contrariamente, le toca inclinar los ojos a los dolores de la tierra, hacia abajo, a los lechos de los enfermos. Su mirada descendente suele ser escrutadora, penetrante, altamente compasiva (10).

«Ojos que no ven, corazón que no siente». «Los ojos son los labios del espíritu, las ventanas del alma». Promulga san Lucas, por cierto, el único médico entre los cuatro evangelistas que: «los ojos son las lámparas, las antorchas del cuerpo» (30).

Mirar es la esperanza del ser amado, es la fuente más directa del consuelo para nuestra angustia. El comprador necesita cien ojos, el vendedor ninguno. «Aprended el

idioma de los ojos, hondo como el mar». Solamente la Gioconda, llamada afectuosamente Mona Lisa por sus contemporáneos, uno de los cuadros más famosos del mundo que se conserva en el museo del Louvre en París, cuyo autor es el conspicuo, polifacético italiano, genio del renacimiento, Leonardo da Vinci, ha podido confundir a los expertos, no se sabe si son sus ojos o su boca los dominantes de su fina y compleja sonrisa. Se ignora (10).

Tampoco ha logrado dilucidarse si era la esposa del florentino Francesco del Giocondo o si se trata de una bella dama española, la duquesa de Francavilla. Su enigmática sonrisa ha sido considerada por los otorrinolaringólogos, potestad de una afección que encaja perfectamente dentro de los linderos de su especialidad. Los alergólogos se consideran necesariamente reclamados con la no dilucidada sonrisa. Los odontólogos alegan la existencia de una gravidez. Los psiquiatras atribuyen la sonrisa a una alteración de su campo y los más cautos afirman que la dama sonrío maliciosamente al conocer la existencia de tantos diagnósticos dispares (10).

Como habéis percibido nunca mejor dicho, el tema despierta curiosidad, digno de defensa cual tesis doctoral, hipótesis, teoría o doctrina, a nuestro juicio, de relativa importancia psico-filosófica.

Seréis vosotros escuchas o lectores, los encargados de evaluarle para emitir en su momento, vuestra inapelable resolución confiriendo el Insuficiente o Suspenso, Aprobado, Bueno, Muy Bueno, Sobresaliente, Sobresaliente Cum Laude o Summa Cum Laude, etc. Vuestra indiscutible calificación será pues, inequívoca y soberana.

Propicia es la ocasión para comentar algo que a mi modo de ver considero incorrecto. Habitualmente se confunde entre maestros, pedagogos, educadores, profesores, estudiantado, etc., el vocablo corrección, por el de calificación de los exámenes. Mucho nos gustaría a los alumnos, a más de uno conmigo al frente, que nos corrigiesen los exámenes, resultaría fantástico. Lo más apropiado y lógico es anunciar que las pruebas serán calificadas por los miembros del tribunal docente quienes «*in posterum*» comunicarán por vía pertinente las notas o veredicto final a interesados y afines. Las expresiones corrección y calificación no son sinónimos, al menos en este apartado.

Seguimos, nuestro aporte o contribución se limita en esencia, a la interpretación de la mirada, al lenguaje de los ojos sin desdeñar en absoluto, el valor de los sentidos restantes.

La Antropología es la ciencia que se dedica al estudio del hombre desde el punto de vista histórico. Los naturalistas se dividen en dos mayoritarios grupos polares: Creacionistas y Evolucionistas.

Los primeros admiten el origen del hombre creado inescrutablemente por el Supremo Divino Hacedor o «Gran Arquitecto del Universo» designación esta última, inherente atributo de la exclusiva sociedad varonil masónica.

La creación del hombre a imagen y semejanza del mismo Dios, según señala el Génesis, tuvo lugar al sexto día de la confección del mundo.

Los Naturalistas Evolucionistas conciben la aparición del hombre mediante transformación de la materia inerte en biofísica profunda, de la arcilla convertida en diminutos insectos (generación espontánea), que continuaron a su vez evolucionando en escala ascendente hasta constituir el ser humano racional, inteligente, civilizado.

Existe un grupo intermedio compuesto por Creacionistas Evolucionistas quienes integran ambos postulados en orden sucesivo sin desestimar a ninguno. Los Creacionistas son altamente dogmáticos, los Evolucionistas científicos.

Charles Darwin, naturalista inglés, con tan sólo veintidós años de edad, recorrió el mundo a bordo del bergantín de diez cañones «El Beagle». Su periplo duró cinco años (1831-1836). Estuvo en Brasil, Uruguay, Argentina, Chile, Perú, islas Galápagos, Tahití, Nueva Zelanda, Australia, etc. Realizó estudios y observaciones que dieron inicio a una concepción completamente distinta a la creadora, en relación con las formas de vida en la tierra. Publicó entre otras obras: «El origen del hombre» y «El origen de las especies» que en su momento significaron una tremenda revolución en mayor parte, de las creencias tenidas hasta entonces como sagradas por los sacrosantos hechos teológicos interpretados en la Biblia, los cuales eran considerados capitales, irrevocables, innegables, inequívocos y nada más (21).

La conjunción de dos ciencias: Geología y Paleontología intenta aclarar el problema de la evolución limitándose al análisis pormenorizado de los restos de fósiles humanos o afines auspiciados en nuestros días por los modernos y sofisticados sistemas de investigación y procedimientos análogos, en constante fase de multiplicación (16).

Antes de la probada aparición del Homo Sapiens se reconocieron varios conjuntos: Australopithecidos (Australopithecus africanus). Pithecanthropidos (Pithecanthropus de la isla de Java). Neandertaloides (Neandertal, cueva cerca de Dusseldorf en el valle de Neandes, Alemania) y más tarde el Cro-Magnon en Europa, procedente de los comienzos de la Edad de Piedra (16).

El diminuto Homo floresiensis según recientes descubrimientos, habitó hace dieciocho mil años en la remota isla de Flores, perteneciente al archipiélago indonesio. Poseía un cráneo con dimensiones inferiores a la de su antecesor filogenético inmediato el Homo erectus.

Los Creacionistas justifican el escepticismo referente a la postura evolutiva mediante algunas convicciones. Todos, completamente todos, aceptamos los avances continuos en materia tecnológica, sanitaria, informática u ofimática, de la globalización, etc., pero existen actividades humanas pretéritas que hasta hoy continúan siendo insuperables. Los comentaristas de música clásica propugnan con sobrada y atávica razón aún vigente, no haber encontrado obras musicales contemporáneas factibles de superar la calidad de los conciertos de Brahms, Mozart, Wagner, Mahler, los Strauss, etc. Un tanto similar acaece con algunas artes plásticas (escultura, pintura, arquitectura) y con otras de las demás bellas artes (literatura, poesía...).

Los Creacionistas reflexionan sobre la vorágine del mundo en que vivimos donde la maldad prosigue su agitado curso, la incesante explotación del hombre por el hombre, el atropello a las clases desposeídas, el terrorismo, la corrupción en todos los estamentos, la venganza, el don dinero, la revancha, la envidia, el orgullo, las ambi-

güedades políticas, los crímenes por violencia de género o doméstico, la mentira a cualquier nivel, el robo, la inseguridad ciudadana, los conflictos bélicos (más de 80 por todo el mundo en el momento que redactamos estos folios) e incluso en este año 2005 se cumplen 60 de la liberación del campo de concentración y exterminio en Auschwitz, provincia de Cracovia, república de Polonia, donde fueron cruelmente asesinados, cremados, entre uno y medio y tres millones de personas, máximamente judíos. Algunos días, hasta cinco mil. Un auténtico infierno en la tierra. Los cultivos de campos sembrados con minas explosivas, devastadoras de toda clase de vida, etc.

Preguntan los Creacionistas: ¿Se puede llamar evolución a todos estos comportamientos tan deprimentes, de honda preocupación y amarga decepción? ¿En qué sentido ha cambiado la mentalidad del hombre contemporáneo con el ancestral?

Durante el pasado año 2004 se reportaron diez prestantes descubrimientos. Citamos tres de ellos: el hallazgo de agua en el planeta Marte, el del Homo de la isla de Flores, y los datos científicos obtenidos por la sonda Huygens de la nave Cassini desde la luna Titán de Saturno, retransmitidas a la tierra por la Agencia Espacial Europea (ESA).

El 80 % de los descubrimientos más importantes son consecuencia de la necesidad, un 10 % por mera casualidad y el restante 10 % a pura investigación (11).

Sin embargo, el balance entre el bien y el mal actualmente siglo XXI se mantiene en entredicho, cuestionable en sentido evolutivo, según enfoque creacionista (11).

El sensacional mérito del hipotético aporte consecuencia del hallazgo en el Homo floresiensis, es que tenía *lenguaje*. Seamos pues realistas: «el hombre no fue hombre mientras no habló». Resultaría ilógico subestimar el valor de la fonética, de la articulación de la palabra con el propósito de transmitir el pensamiento y estados afectivos. Sin duda alguna, el lenguaje oral es la comunicación por excelencia, privativamente interhumana (15), (37).

No obstante, con el paso del tiempo, la ciencia ha logrado comprobar el carácter compensatorio o vicariante de otros sentidos, en algunos célebres amauróticos o invidentes. Me abstengo llamarles ciegos pues para un recato servidor, susodicho calificativo suena impactante, trágico, melodramático, profundamente penoso (8), (9).

Louis Braille de nacionalidad francesa, perdió la vista a la edad de tres años. Ideó un procedimiento gráfico, sencillo, a base de seis puntos salientes colocados sobre dos líneas perpendiculares, todavía de alcance universal, capaz de traducir todas las ideas. El alfabeto de Braille permitió a su autor favorecer a los invidentes mediante una obra bienhechora que ha conquistado un puesto relevante entre los mejores de la humanidad, valiéndose de la función supletoria en plan superlativo del sentido táctil, para identificar con auxilio de la yema de los dedos de las manos, el relieve en los botones de su sistema aplicándolo a la música y lectura (9).

El aparato dérmico o tegumentario, la piel en término más sencillo, consta de varias terminaciones especiales (corpúsculos de Meissner, de Ruffini, de Golgi-Mazoni, etc.), vinculadas íntimamente y en conexión con el sistema nervioso, recibe ciertos estímulos llamados receptores (20).

Uno de ellos es el exteroceptor o cutáneo, al cual llegan sensaciones entre otras, como las de la presión (táctil), del dolor (álgida), de temperatura (calor y frío), denominadas en conjunto semánticamente por Aristóteles bajo la palabra «tacto», las cuales transmiten sus impulsos a través de sus respectivas vías hacia la zona sensorial de la corteza cerebral (36).

La grandiosidad del código de Braille consiste, repito, en haber creado un método extrayendo provecho del superdesarrollo de la sensación táctil como compensación de la naturaleza, en algunos casos selectivos de invidencia, como fue el suyo.

Los italianos han difundido por casi todo el mundo occidental una costumbre, intentando conseguir con ella la participación de los cinco sentidos en cualquier convite o celebración ocasional. Al levantar las copas intervienen el tacto, la vista, la olfacción y el gusto, falta uno, la audición. A la hora del brindis sugieren chocar mutuamente los vasos entre los asistentes exclamando al unísono la expresión: «chin chin», con tan simpático procedimiento se pretende incluirles a todos.

Haciendo puro hincapié en lo etílico, hemos de señalar que desde el punto de vista histórico, la primera narración referente a ingesta de bebidas alcohólicas en plan festivo el vino, por cierto, muy bueno, excelente, sobre todo el tinto, ocurrió durante la boda de Caná (28).

Otra versión bíblica del Antiguo Testamento relata la embriaguez de Noé tras ingerir vino de su viña desconociendo su fuerza, conjetura responsable del discrepante dictamen para algunos eruditos en hagiografía (25).

Continuamos con otro sentido, el del olfato, el del aviso. Sería pueril relegar al olvido la singular importancia atribuible a la olfacción.

No son pocas las veces que por un olor «*sui generis*», nuestras amas de casa o nosotros mismos intuimos el inicio de un posible incendio, cortocircuito eléctrico, la ebullición de la leche o cualquier otro líquido hirviendo en la cocina. Exclamamos: «me huele a humo». O bien por la emanación de un olor fétido a cualquier distancia, confirmamos la descomposición de algún alimento, animal muerto, etc., todo ello de suma importancia para la supervivencia.

Dos científicos norteamericanos, Richard Axel y Linda Buck acaban de ser galardonados con el premio Nobel de Medicina para el año 2004 tras haber descubierto como el sentido del olfato el más enigmático de los cinco, es capaz de percibir hasta 10.000 aromas distintos y cómo el cerebro humano recuerda un olor, años después de haberlo percibido.

Ambos sabios estadounidenses describieron un millar de genes implicados en la olfacción. Cada uno de esta familia de mil genes es clave para producir un receptor olfativo distinto los cuales, situados en el fondo de la nariz, van recogiendo los desiguales aromas. Estos, en forma de proteína individual, captan cada vez una molécula diferente. Tan pronto quedan activadas las células respectivas envían a través del nervio olfatorio o primer par craneal, señales eléctricas al cerebro, al lóbulo frontal u olfatorio, combinándose entre ellas como un cóctel para originar, según los mencionados descubridores, hasta diez mil olores desiguales.

Existe un síndrome neuro-oftalmológico denominado Foster-Kennedy que cursa con edema de papila unilateral, escotoma central contralateral y posterior atrofia del nervio óptico sin reacción glial, cacosmia o perturbación del olfato, más tarde anosmia o pérdida total de dicho sentido, así como otro elemento de índole tumoral en esencia, que localizado en el lóbulo frontal ipsilateral comprime el II par en su porción intracraneana (23).

La detección escalonada del trastorno olfatorio en el cuadro clínico de Foster-Kennedy se diagnostica, invitando al enfermo a olfatear los distintos matices olorosos de una batería de perfumes habilitada ex profeso, en el gabinete neuro-oftalmológico. Merece la pena recordar el olor picante del amoníaco como valiosa exploración complementaria.

La percepción de los olores de una sustancia produce reacción en otros sistemas neurosensoriales, verbigracia el aroma de cualquier elemento determinado puede iniciar actividades muy variadas como salivación, secreción gástrica, vómito y mareo.

Recurrimos al sentido de la olfacción ante cualquier actividad sospechosa, digna de advertencia psicológica. No es inaudito en ambiente popular escuchar quien afirma: «esto me huele muy mal».

Los neuro-oftalmólogos, neuro-psiquiatras y neuro-psicólogos gracias a las exploraciones electroencefalográficas, resonancias magnéticas, diversos medios de contrastes y demás pruebas específicas, han demostrado semiológicamente la asimetría funcional hemisférica, la supuesta predominancia cerebral izquierda llamando dominante, rector, mayor o superior al mismo y subordinado, secundario o menor al derecho.

El hemisferio izquierdo continúa polémicamente siendo el director de todas las actividades psíco-sensoriales como son la palabra hablada, la escritura, el lenguaje, el cálculo lógico, el razonamiento, las funciones motoras, etc.

Según el psiquiatra suizo Carl Jung (1922), el cerebro derecho es más emocional, espiritual, musical, artístico, comunicativo..., aunque con mecanismos tan importantes como el izquierdo (36).

En el antiguo testamento, el libro de los Jueces redacta cómo la tribu de Benjamín escogió estratégicamente guerreros siniestros con fines de desorientar en la batalla a sus enemigos, los de la tribu de Israel, que les superaban en número (27), (37).

Una paciente nuestra hipovidente por causa de una antigua vítreo-retinopatía exudativa familiar bilateral, legalmente amaurótica: Anais G. B. acaba de conquistar la medalla de oro en la prueba de natación 100 metros, estilo libre, durante los recién celebrados campeonatos paralímpicos en la ciudad de Atenas, república de Grecia. Nuestra amiga posee un potente sucedáneo sistema neuro-muscular.

Se concibe que ciertas celebridades virtuosas, tales como el novelista francés Julio Verne, el pintor impresionista malagueño-barcelonés D. Pablo Ruiz Picasso, del cual algunas obras increíblemente para los españoles, se exhiben en la pinacoteca de impresionistas franceses en el famoso museo L'Ermitage, sito en la actual ciudad de san

Petersburgo, república de Rusia, de otro insigne maestro de la paleta surrealista, el excéntrico catalán universal Salvador Dalí, el físico judío alemán Albert Einstein, el ilustre matemático y físico italiano de Siracusa Arquímedes, el galo Joseph Maurice Ravel autor del famosísimo «Bolero», etc., hayan poseído un hemisferio derecho preeminente.

Consideramos prudente añadir en esta lista, al notabilísimo maestro levantino don Joaquín Rodrigo, natural del Puerto de Sagunto, provincia de Valencia, invidente desde muy joven condición que jamás le impidió la creación de innumerables piezas musicales, sobresaliendo entre ellas su hermoso «Concierto de Aranjuez».

¿Por qué no incluir en el mismo repertorio a los populares cantautores nacidos en el hemisferio occidental del globo terráqueo José Feliciano y al extinto Ray Charles?

Una de las bases sustentantes de la teoría relativa a la dominancia cerebral, consiste en la facilidad de comunicación entre las zonas simétricas de ambos hemisferios a través de las comisuras interhemisféricas y del cuerpo calloso (37).

Continúan aún vigentes los postulados emitidos por el famoso galeno aragonés, premio Nobel de Medicina, don Santiago Ramón y Cajal quien a resultas de sus descubrimientos microscópicos, ya en 1898 dejó establecido por escrito lo siguiente: «Las esferas sensoriales y motrices de la corteza cerebral son simétricas, pero las zonas de representación o centros de asociación son dinámicamente asimétricos» (37).

Helen Keller, norteamericana, ha sido el milagro de los milagros por lo que afecta a la obra literaria y a la formación de una personalidad afligida por las dificultades de la invidencia. El grandilocuente Mark Twain afirma con exageración que: «los dos personajes más interesantes del siglo XIX son Napoleón y Helen Keller». La gloria de esta última no sólo radica en su amaurosis, sino que a la vez sordomuda desde los 19 meses, llegó a poseer una cultura, a escribir en forma cautivadora y a constituir un conjunto interesantísimo por su vida, por su obra y por su manera de vencer los contratiempos que la adversidad acumuló a su paso. Su caso es excepcional, a la vez que extraordinario pues la naturaleza compensó su incapacidad no con el desarrollo de otro sentido sino más bien con una brillantísima actividad de sus hemisferios cerebrales (9), (13).

Si perfilamos un somero esbozo referente al sentido de la audición sin desdén, es supremamente loable la reciente noticia emitida por distintos medios de información española (radio, prensa, televisión, etc.), que anuncian la inminente puesta en circulación de un novedoso diccionario exclusivo para sordos.

En el oído encontramos tres partes anatómicas, a saber el oído externo, oído medio e interno. La física básica define al sonido como «la sensación que produce en nuestros oídos las ondulaciones provocadas por un cuerpo en vibración». Estas ondas sonoras penetran en el oído externo con la ayuda del pabellón auricular, atraviesan el oído medio o caja del tímpano continuando su trayecto hacia el laberinto u oído interno. Las vibraciones se suceden en concatenación a partir de la membrana timpánica siguiendo por la ventana oval, originando el movimiento de la perilinfa en el laberinto óseo y la endolinfa en el laberinto membranoso del caracol o conducto coclear. Este movimiento de la endolinfa consigue al mismo tiempo hacer vibrar la

membrana basilar, ello estimula sucesivamente las células ciliadas del órgano de Corti cuyas dendritas o prolongaciones protoplasmáticas y cilindroejes, axón o neuritas transmiten impulsos por el nervio auditivo o acústico u octavo par craneal (3), (38).

Los citados impulsos nerviosos arriban a la corteza auditiva del lóbulo temporal situada en el tronco del encéfalo, donde se interpreta el sonido. Antes de llegar a dicha área o zona auditiva, los impulsos atraviesan estaciones intermedias con sede en núcleos bulbares, protuberanciales, mesencefálicos y talámicos.

El oído análogo a otros órganos, según comentaremos después, se asocia a otros sentidos en consonancia con actividades anatómo-funcionales. La endolinfa existente en los tres conductos semicirculares se mueve por movimientos de la cabeza estimulando las terminaciones nerviosas como he descrito. De esa manera se inician los reflejos de enderezamiento necesarios para mantener el equilibrio o sexto sentido, para diversos autores (3).

El equilibrio no es privilegio del oído interno sino más bien del cerebelo. Existen cuadros mórbidos específicos del cerebelo, independientes del oído, cuya sintomatología prodrómica es la ataxia (5).

El mareo, vértigo o cinetosis se genera cuando se producen movimientos inusuales no esperados por la persona o sea, un desconcierto de nuestro equilibrio imprevisto por el cerebro. Los sordos no se marean porque tienen trastornado el laberinto (sordera laberíntica), tampoco los mudos (22).

El alcohol puede interferir la conexión central y causar una pérdida de equilibrio. Incluso luego de pequeñas bebidas podemos tener un desagradable sentimiento, episodios de inestabilidad y de anhelada aunque breve euforia (36).

Confinamos regularmente nuestra actividad más o menos en tierra firme. En consecuencia otro tipo de mareo se debe en parte a los movimientos peculiares que quedan sometidos a los fluidos de los canales del oído interno antes mencionados, por el movimiento del barco (36).

¡Cuán importante es la audición! En más de una ocasión todos habremos observado en el séptimo arte o celuloide durante el pasado por medio de ruidos de tambores (tantán), cómo las antiguas tribus africanas, especialmente, transmitían sus mensajes entre ellas. De igual manera en la gran pantalla cinematográfica, en las películas en cinemascopio llamadas western por los anglosajones y del oeste por los hispanoparlantes, se constata la ingeniosa habilidad de algunos rastreadores quienes, apoyando el oído sobre la superficie telúrica, perciben «*expressum*» las ondas sonoras como si se tratase de una estación sismológica humana, logrando con dicho procedimiento para asombro de todos, ubicar y contabilizar cualquier caballería lejana o distante, en franco movimiento.

Los melómanos muy vastos en música clásica, afirman que la sordera padecida por el virtuoso músico alemán Ludwig van Beethoven, nacido en la ciudad de Bonn, se inició mientras escribía su Segunda sinfonía. Cuando compuso la Quinta ya se encontraba privado totalmente de audición. Esta tragedia auditiva le impidió oír la Novena sinfonía musicalizada en 1823, cuyo cuarto y último movimiento, la: «Oda

a la Alegría» ha sido proclamado Himno Oficial de la emergente Unión Europea. La letra de dicho himno se basa en el poema escrito por Friederich von Schiller en 1785, expresa la visión idealista que tenía Schiller de la humanidad, una visión fraternal de todos los hombres, que también compartía Beethoven.

¿Hasta dónde hubiera llegado Beethoven si el destino no le hubiese flagelado con tan aparatosa desgracia? La oscuridad sonora o privación del sentido primordial en el arte de bien combinar el sonido y el tiempo explica la calamitosa causa que le imposibilitó escuchar los nutridos y altisonantes aplausos con que se le premiaba aquel 7 de mayo del año 1824 cuando el estreno de la ya nombrada, la colosal Novena sinfonía (14).

La siguiente anécdota ha sido narrada por un furibundo musicólogo beethoveniano. En cierta ocasión, un lugareño de la ciudad de Bonn preguntó a una barrendera si podría identificar al individuo que justo en ese instante se encontraba aporreando un piano. La interpelada, de muy mala manera, contestó que «se trataba de un viejo loco y sordo llamado Beethoven». ¡Extraña paradoja! El inmortal compositor se encontraba forjando a la sazón, pleno de angustias, los contrapuntos de su fantástica obra: la Misa solemne (14).

Desgraciadamente no resulta extraño el comentario de algún conocido familiar o amigo que ha sido descalificado o considerado no apto para el aprendizaje musical por el tribunal oportuno con la desoladora impresión: «carece de oído, condición que justifica en gran medida su marcada desentonación». Eventualidad causante a ratos de episodios de consternación, creadora de aparatosos complejos psicológicos afortunadamente transitorios en más de una ocasión, todo dependerá «del color del cristal con que se mire», transliterando el aforismo del poeta, escritor y político asturiano Don Ramón de Campoamor y Compositorio.

La tuberculosis pulmonar (TB) tiempo atrás se trataba mediante administración de diversos fármacos selectivos, actualmente en desuso. Destacaban entre ellos la estreptomomicina, circunstancial antibiótico diana. Era recomendable la asociación de esta última con dihidroestreptomomicina y tuberculostáticos de otra generación para evitar al máximo posible los efectos neurotóxicos sobre el nervio auditivo y la consecuente sordera secundaria o iatrogénica. En ambiente popular se elogia a las personas provistas de una excelente y exquisita sensibilidad o percepción sonora con la frase «oyen más que un tuberculoso». Se las supone pues, dotadas de una tan desarrollada audición incluso resistente a los efectos indeseables que en su día produjo la estreptomomicina entre las víctimas de TB pulmonar.

Cuán maravilloso es oír la risa de los niños, el batir de las olas contra las rocas de la playa, el sonido del viento entre los árboles, el bullicio de las calles, disfrutar de un concierto de Mozart, un nocturno del polaco Chopin, de una melodía del ya aludido Beethoven o del checo Antón Dvorák...

En esta era «supermoderna» resulta indescriptible, espectacular, contemplar el retorno a la normalidad en cuanto a calidad de vida que experimentan los sordos de cualquier edad tras haber sido intervenidos mediante una maravillosa cirugía, me estoy refiriendo en concreto al implante coclear de alta y eficiente tecnología.

En cuanto al gusto o sentido del sabor se señalan los botones gustativos como órganos sensoriales que responden a los estímulos gustatorios o sápidos. La mayoría de estos botones se encuentran en pequeñas proyecciones de la lengua denominadas papilas. Son quimiorreceptores y se estimulan por las sustancias biodisponibles disueltas en la saliva. Cada uno de ellos, uveiformes, contiene células gustatorias especializadas rodeadas por una cápsula de sostén de células epiteliales. A cada lado de las células gustatorias se extienden los pelos gustatorios que se proyectan por un orificio denominado poro gustativo, el cual se encuentra bañado de saliva (34).

El potencial receptor de las células gustatorias genera un impulso nervioso que se envía al encéfalo para su interpretación por vía neuronal en el lóbulo parietal esencialmente. Intervienen en dicho mecanismo los nervios facial o séptimo par craneal que recoge los impulsos procedentes de los dos tercios anteriores de la lengua, el noveno par craneal o nervio glossofaríngeo, los generados en el tercio posterior de la misma y el décimo par, el neumogástrico o vago que realiza una función secundaria. Los impulsos transportados por cada uno de estos tres nervios, antes de llegar a la corteza cerebral parietal pasan por el bulbo raquídeo y también por otra estación de relevo, el tálamo. El duodécimo par craneal o nervio hipogloso mayor es propioceptor de los músculos linguales (4), (35).

Existen cuatro sensaciones gustativas primarias o básicas: la agria, la dulce, la amarga y la salada que interaccionan con el sentido del olfato, asociadas con el nervio olfatorio o primer par craneal. Se demuestra con este tándem otra interrelación existente entre distintos sentidos. Un ejemplo interdisciplinario muy típico acontece en los niños mexicanos que transitan por las calles del distrito federal (DF) principalmente, a quienes más de uno de nosotros hemos tenido la oportunidad de observar en esa hospitalaria hermana ciudad. Es curioso el abundante lagrimeo que emana de sus ojos mientras degustan la comida autóctona de tamales o chiles caracterizados por el intenso sabor picante que estimula a la vez la secreción lagrimal.

Han sido descritas numerosas sensaciones gustativas que no encajan fácilmente en esta categoría. La punta de la lengua percibe mejor el sabor dulce que el salado, sus lados y dorso lo hacen con el agrio y amargo, todo ello mediante mecanismos receptores desconocidos hasta hoy (3), (38).

Bastante nos preocupamos cuando sufrimos cualquier patología buco-dental que nos impide disfrutar, deleitarnos o saborear los alimentos que tanto nos agradan. Acudimos al dentista, al estomatólogo o al máxilo-facial lo antes posible.

Implicamos sentimentalmente el sentido del gusto en determinadas circunstancias, bien dice el refranero: «esto no me gusta nada o me sabe mal».

Acabamos de repasar las zonas de donde emergen las transmisiones o impulsos nerviosos de hasta el momento en cuatro de los cinco sentidos del sistema de la vida animal o de relación, intercalando entre ellos un breve análisis empírico cerebral. Como el tegumento a través de los diversos receptores y neuronas recibe información e irradia sus impulsos hacia el sistema nervioso central (SNC) superior terminando en los núcleos bulbares de Goll y Burdach (4), (12), (15).

El primer par craneal o nervio olfatorio originado fuera del SNC en la mitad superior de la cavidad nasal, conduce por vía axoplásmica la función sensorial hacia el bulbo olfatorio o «rinencéfalo o encéfalo del olor» sin pasar por el tálamo, es el único sentido que no lo hace (3).

El octavo par craneal o nervio auditivo nace en el oído interno, en la cóclea del órgano de Corti, fuera del SNC como los demás. Su corriente oto-cerebral culmina en el centro auditivo de la corteza cerebral cuyo asiento se encuentra en el lóbulo temporal, según ya expuesto (35).

Los pares craneales VII, IX y X conducen los impulsos homónimos desde las papilas gustativas hacia un núcleo (haz solitario del bulbo). De aquí pasan al núcleo del tálamo continuando hacia el centro gustativo en el lóbulo parietal (35).

Por último, nuestro nervio óptico o II par craneal junto al cual, dada nuestra condición de especialista, hemos recorrido un extensísimo camino, se forma en los axones de la capa de células ganglionares de la retina constituyendo las fibras amielínicas o nervio óptico alrededor de un millón, cuya corriente o vía de tránsito óculo-cerebral culmina en la cisura calcarina, en las áreas ubicadas en la corteza del lóbulo occipital denominadas estriada, paraestriada y peristriada, igualmente 17, 18 y 19 de Brodmann. Las imágenes recibidas por las retinas ayudan a los receptores del mecanismo audio-vestibular en el mantenimiento del equilibrio junto a los impulsos de los músculos propioceptores del cuello constituyendo un verdadero sistema mixto de equilibración óculo-laberíntica (7), (23).

De todos modos los ojos, la visión, es indiscutiblemente el sentido rey. Ni los sordos, mudos, mucho menos sordomudos viven en un mundo tan realmente triste cual los amauróticos. En cualquier escuela de minusválidos reina más alegría que en otra de invidentes. Predominan en la última un silencio en apariencia sepulcral adjunto a una conmovedora y comprensible depresión moral (13).

En mi época estudiantil universitaria, facultad de medicina de la actual Universidad Autónoma de Santo Domingo (1957-63), en numerosas ocasiones particularmente matutinas, mientras me dirigía en autobús (le llaman guagua en mi país natal al igual que en las Islas Canarias), a la alta casa de estudios o mina de sabiduría, existía una parada donde humanitariamente conductor y cobrador, concedían permiso para que accediera al vehículo un transeúnte manifiesto invidente, acompañado por su lazarillo. Lo mantenían estacionado durante unos minutos para dar tiempo antes de reprender la marcha, al discapacitado visual y acompañante de recorrer todo el pasillo y solicitar una «limosnita» entre los pasajeros. Recuerdo todavía la cotidiana escena, como si la estuviese viendo en estos instantes. Mientras recogían las dádivas, el desdichado hombre entonaba esta conmovedora y aflictiva canción:

*Compasión a este pobre ciego que ha venido a este mundo a implorar.
Ha perdido la luz de sus ojos.
¡Ay mi Dios si pudiera mirar!
Y me dicen que el mundo es muy bello.
Y que tiene jardines y flores
de diferentes colores.
¡Ay mi Dios si pudiera mirar!*

Cuánta tristeza, angustia y congoja encierran dichas estrofas. Narran una tragedia similar a la de algunos tangos argentinos, fados portugueses, blues norteamericanos, al cante hondo (jondo) andaluz...

Brotaban lágrimas en más de un viajero y no era excepcional oír sollozos entre ellos mientras hacían entrega de los óbolos cuando era posible, a la desafortunada pareja.

Las actividades sensoriales compensatorias, algunas con características plurales, buscándolas bien, les vamos ha encontrar más o menos parecidas en el fabuloso mundo de la anatomía comparada con la del reino animal inferior. Propicia es la ocasión para traer a la memoria la célebre máxima del fisiólogo francés Claudio Bernard (1813-78): «Quién no sabe lo que busca no entiende lo que encuentra» (18).

Los manuales de fauna describen un roedor el Desmán de los Pirineos o Ibérico (*Galemys pyrenaicus*) clasificado en la nomenclatura científica como mamífero ribeño, orden insectívoro, familia tálpidos, especie en extinción. Provisto de unos minúsculos ojos, condición que le dificulta la visión, posee en plan supletorio un largo hocico móvil de 2 cm., aproximadamente, logrando una exquisita olfacción para apresar y devorar fácilmente los insectos superficiales. Además bucea hurgando con dicho hocico el lecho de los arroyos para descubrir y capturar animalillos, que le sirven de alimentación o sustento vital (24).

En los animales los olores juegan un papel en la iniciación del apareamiento, así como en respuestas de furor y miedo. «El olor a la presa, excita al tigre». El perro reconoce a su amo particularmente por el olor.

Los elefantes (paquidermos proboscidios) disponen de una extraordinaria sensibilidad auditiva en sus extremidades que les permite, a través de ello, detectar temblores de tierra a una distancia de hasta 40 kilómetros a la redonda. Este fenómeno lo hemos descrito anteriormente por el estilo, en merodeadores habitualmente indios de la pradera del antiguo oeste norteamericano.

El ratón es muy sensible al ruido debido a la aguda audición que le mantiene constantemente informado facilitándole la huida ante cualquier amenaza de su seguridad o peligro vital inmediato.

La serpiente, carente de garras o tentáculos apropiados para el apesamiento, en cambio es supremamente astuta. En nuestro ambiente ordinario encontramos individuos etiquetados de: «astutos como la serpiente».

Asimismo, como en los humanos según ya he expuesto, existe en alguno de ellos, correspondencia inter-sensorial: El cocodrilo derrama lágrimas de alegría antes y mientras devora su presa (relación óculo-gustativa). El refranero popular define a la persona falsa que empaña disimuladamente sus ojos con una frase muy expresiva: «llora con lágrimas de cocodrilo».

Ciertos animales como el murciélago, el topo, el ratón, la lechuza, etc., presentan una escasez o ausencia de conos en la retina central o área macular donde predominan las células responsables de la percepción de los colores (sentido cromático), de la

forma de los objetos (sentido morfoscóptico) y del sentido luminoso. Como compensación, poseen un abundante aprovisionamiento de bastones, células localizadas en las partes periféricas o extra-maculares encargadas de presidir la visión en diferentes intensidades de alumbrado, en síntesis: visión crepuscular, nocturna, en la oscuridad. Por tal virtud los mencionados seres inferiores gozan de una exclusiva extraordinaria visión durante la noche. Sucede distinto en otros animales como las aves en general, de visión esencialmente diurna, las cuales poseen un exagerado desarrollo de conos, pero ven con dificultad o casi no ven al oscurecer. Lo comprobamos fehacientemente observando cómo la gallina sube al árbol o se retira a la caída de la tarde (1).

El águila, el neblí y el lince disfrutan de una excelente visión diurna por la misma razón. No es fortuita la advertencia referente a individuos provistos de una super-normal agudeza visual o mucha perspicacia como personas con «vista de águila o mirada de lince».

El equilibrado desarrollo de conos y bastones que mantienen en sus retinas los gatos, jirafas, ardillas y algunos otros mamíferos, les permite una muy buena acuidad visual durante el día y la noche (1).

La experiencia madre de la ciencia, se adquiere por el acúmulo o repetición de acontecimientos diversos y también por los errores.

He tenido la grata satisfacción de comentar todo esto en más de una ocasión, en otros ambientes, rememorando a Montaigne (1533-1592): «Bueno es limar y frotar nuestro cerebro con otros» (18).

Adrede, intencionadamente, me he desviado del argumento, del «leitmotiv» de la presente comunicación esbozando un sucinto recorrido anatomo-funcional de todos los sentidos con anatomía comparada incluida pretendiendo con ello despejar toda clase de dudas, sin inducir confusiones, ofreciendo un repaso paralelo, elemental, a los amantes de la cultura general, no especialistas, y al mismo tiempo recordar que el tema se refiere en esencia a la interpretación psico-filosófica de la mirada.

Según Confucio: «Si tú amas lo que haces, jamás trabajarás el resto de tu vida». Santa Edith Stein dejó escrito un bello pensamiento que en Alemania se ha reproducido en pósters, folletos, postales... Dice textualmente así: «Mein leben beginnt jeden Morgen neu und endet jeden Abend» (Mi vida empieza cada mañana de nuevo y acaba cada noche) (19).

Es posible ser a la vez científico y dogmático aunque estableciendo diferencias porque «La ciencia une, lo demás divide».

La Ciencia, a través de la observación, explica y describe con detalles todos los fenómenos estricta e imparcialmente, con exactitud, como consecuencia de los resultados obtenidos en experimentos controlados. En cambio la Fe simboliza la creencia en los dogmas de la religión, generadores de dudas para algunos, pues existen hechos inexplicables desde el punto de vista o contexto científico.

Durante una amena tertulia cultural, uno de los contertulianos por cierto un salesiano queridísimo amigo, me preguntó si dada mi condición de católico practicante,

oftalmólogo y perito en la materia, podría exponer una breve descripción de la mirada de Jesús. Aprobaron tal sugerencia por unanimidad, los demás participantes en la reunión.

Me lo pusieron sumamente fácil encantándome la idea. Aprovecho la ocasión para insertar en este escrito mi limitada impresión al respecto, pues si existe una figura terrenal, sin recóndito, idónea en superlativo para describir su mirada, sin ningún atisbo de duda es la de Jesucristo, nuestro Redentor.

A grandes rasgos, en términos generales, las tres principales religiones monoteístas (cristiana, islamista o musulmana y hebrea o judía), coinciden bastante en el Antiguo Testamento. Admiten la parte inicial del Génesis para luego irse distanciando paulatinamente, hasta fijar sus diferencias en el Nuevo.

Los judíos llaman Yahvéh a nuestro Dios en su lengua y los árabes Alá en la suya.

El Pentateuco o cinco primeros libros del Antiguo Testamento (Génesis, Éxodo, Números, Levítico y Deuteronomio) los hebreos le llaman Torah que significa ley o colección de instrucciones.

Narra la Biblia en el Génesis que Sarai, llamada posteriormente Sara, esposa del primer patriarca Abrahán, sintiéndose estéril y añosa como la práctica de tener hijos de una sierva en caso de infecundidad de la esposa era común en la sociedad patriarcal, urgió a su marido desposarse con Agar, esclava egipcia de ambos, para así tener descendientes. De la unión entre Abrahán y Agar nació Ismael, que quiere decir: «Oyó el Señor». Como Agar comenzó a despreciar a Sara, quien continuaba siendo estéril, esta última la maltrató obligándole a huir tras el nacimiento de Isaac, hijo legítimo de Sara con su esposo Abrahán. Agar y su hijo Ismael, arrojados de casa por Abrahán y Sara, marcharon al desierto de Besabee (26).

Una vez Ismael llegado a la mayoría de edad, su madre Agar le buscó mujer en Egipto, lo que explica la procedencia de las tribus ismaelitas y agarenos, hagarenos o hagrítas. Como noticia interesante desde el punto de vista histórico cultural se relata que los ismaelitas lucían anillos de oro.

Las tres creencias monoteístas pintan a los hombres y mujeres como débiles, inseguros, pecadores, capaces de heroísmo y también de gran maldad. En las Sagradas Escrituras existe mucho consuelo porque el personaje principal es el mismo Dios, nuestro Padre Celestial plagado de amor, comprensión y voluntad de salvarnos. Durante el Concilio Ecuménico Vaticano II (1962-65) convocado por el Sumo Pontífice Papa Juan XXIII y continuado por el Santo Padre Paulo VI, se señalaron, entre otros, los trabajos de acercamiento a las iglesias orientales y protestantes mediante tomas de contacto con sus dirigentes que tienden a restablecer la unidad y universalidad del cristianismo en la perspectiva de la verdad, de la caridad y de la reconciliación monoteísta como signo alentador y de esperanza para llegar decididamente a una plena comunión cristiana.

Aún resuenan las palabras del Señor en el Cenáculo: «Que todos sean uno, como tú, Padre, estás en mí y yo en ti. Que también ellos estén con nosotros, para que el mundo crea que Tú me has enviado». La unidad de todos los cristianos en el pensa-

miento y voluntad de Jesús, está directamente relacionada con la evangelización. No hay duda de que esta unidad logrará que los hombres y las mujeres de hoy crean más fácilmente en Jesucristo, enviado por el Padre para la salvación de todos. Retorno inmediatamente a lo estrictamente psico-filosófico.

La mirada de Jesús, como la de cualquier hombre, según voluntad del Supremo Hacedor, fue primordialmente rica en matices. Hay de todo en ella: amor, bondad, curiosidad, ternura, perdón, tristeza, autoridad, compasión, vacilación..., obediencia absoluta al Padre, más comprensión y redención con el prójimo. Pasamos enseguida al análisis de algunos episodios de su vida terrenal.

Durante la celebración de una boda en Caná de Galilea para distinguirla de la otra Caná situada cerca de Tiro, la primera no muy distante de Nazareth, nuestro Señor realizó su primer milagro convirtiendo el agua en vino. Todavía se conservan intactas las seis tinajas de piedra que hemos tenido la dicha de conocer.

Cuando la virgen María, la madre de Jesús al enterarse que faltaba vino le interpelló. Hijo: «No tienen vino». Jesús con una mirada inquisitiva le respondió: ¿Qué nos va en esto a Mí y a ti, mujer? En otras palabras: ¿Qué nos importa? Mi hora no ha llegado todavía. El resto es de sobra conocido (28).

En la boda de Caná se apura vino en plan de alegría, de festividad, de celebración, evento que interpretan algunos hagiógrafos, como pionero en la historia de la bebida, según referencia precedente.

Encontrándose en Jerusalén en el templo, coincidió el Divino Maestro con mercaderes de bueyes, ovejas, palomas y toda clase de cambistas. Dirigiéndose a ellos con mirada enérgica, autoritaria, tras elaborar un azote de cuerda, les expulsó advirtiéndoles con firmeza: «Mi casa es casa de oración y vosotros la habéis convertido en una cueva de ladrones» (29).

Una vez en la cruz antes de morir consciente de ser el Hijo del Todopoderoso, de sentirse inocente, con extensa duda elevó la mirada al cielo y preguntó al Padre: «Deus meus, Deus meus ut quid dereliquisti me». O sea, Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? (32), (33).

Más tarde, con amarga tristeza, pidió perdón para sus verdugos, dirigiendo de nuevo la mirada hacia arriba, esta vez un tanto compasiva, le suplicó: «Perdónales, Padre, porque no saben lo que hacen» (31).

Gutierre de Cetina, pleno poeta del renacimiento español, autor de numerosos sonetos, canciones, estancias, odas, epístolas, etc., dejó entre otros un precioso madrigal intitulado: «A unos ojos». Transcribimos:

«A *Unos Ojos*»

*Ojos claros, serenos,
Si de un dulce mirar sois alabados,
¿Por qué si me miráis, miráis airados?
Si cuanto más piadosos,*

*Más bellos parecéis a aquel que os mira.
No me miréis con ira,
Porque no parezcáis menos hermosos,
¡Ay, tormentos rabiosos!
Ojos claros, serenos,
Ya que así me miráis, miradme menos.*

Finalmente, para concluir, promulgamos que no resulta harto difícil ni prolijo, apreciar o descifrar objetivamente la mirada en las personas de nuestro entorno. Hemos efectuado un resumen de lo más frecuente e interesante, según propio criterio o, en otras palabras, siguiendo nuestro punto de vista, trayendo el agua para mi molino. Repetimos que los ojos son vehículo fundamental del contacto entre los individuos y que este lenguaje visual simboliza una parte no pequeña de la psicología humana. Es curioso cómo la deformación profesional referida en el segundo párrafo del presente ensayo, descubre la actividad humana. En la visita de un museo, luego de percibir las impresiones de las distintas obras artísticas en conjunto, vemos como un maestro de sastrería dirige su atención a la indumentaria, el zapatero al calzado, el peluquero al peinado, el músico a los instrumentos musicales, el oculista a los ojos, y así sucesivamente (10).

Dijo Kroh: «El hombre es predominantemente un ser óptico». Añadiremos a este mensaje que de los cinco sentidos al que día a día dedicamos nuestros servicios e impostergables inquietudes médicas, es entre todos ellos el único que desde el punto de vista psíco-filosófico, posee una misión doble: «Los ojos no sólo sirven para ver sino también para llorar». Las lágrimas son la manera de expresar dicha, pena, desengaño, amor, soledad, sufrimiento y orgullo. Todo ello viene a robustecer la hipótesis emitida por fervientes y animosos carismáticos quienes, basados en estos principios opinan que los oftalmólogos, a diferencias de otros especialistas, nos acercamos más próximamente a Dios.

Jean Wolfgang Goethe, el célebre poeta, novelista, dramaturgo y polígrafo alemán, nacido en Francfurt el día 28 de agosto de 1749 y fallecido el 26 de marzo de 1832, autor del «Fausto», obra maestra de la literatura universal, construye una interrogante que él mismo responde: «¿Qué es lo más difícil de todo? Lo que tú creyeras más sencillo, ver con los ojos lo que ante tus ojos está». A todo ello podríamos añadir que: «A veces, es posible obtener mayor información leyendo el lenguaje de los ojos que con el lenguaje oral porque quien no entiende una mirada tampoco entenderá una larga explicación» (10), (17).

BIBLIOGRAFÍA

1. Argañaraz, Raúl: *Manual práctico de Oftalmología*. Cuarta Edición. Editor. «El Ateneo». Buenos Aires. República Argentina. 1948.
2. Casanovas Carnicer, José: *La representación de los ojos en el Arte*. Medicina e Historia. Revista de Estudios Históricos-Informativos de la Medicina. Secretaría de Redacción. Centro de Documentación de Historia de la Medicina de J. Uriach & Cía, S. A. Barcelona. España. Noviembre. 1972.
3. Dienhart, Charlotte M.: *Anatomía y fisiología humanas*. Segunda Edición.

- Nueva Editorial Interamericana. México. 1976.
4. Gatz, A. J.: *Clinical Neuroanatomy*. 3rd. Philadelphia. F. A. Davis Company. 1966.
 5. Heredia García, Carlos Dante: *Sobre un caso de facomatosis (enfermedad de Von Hippel-Lindau) y su tratamiento mediante fotocoagulación*. An. Inst. Barraquer. Vol. XI. Núms. 1 y 2. Enero-abril. Barcelona. España. 1973.
 6. Heredia García, Carlos Dante: *La presbicia, etapa importante en la evolución del ojo humano*. Medicina y cultura. Revista de actualidades. Núm. 24. Pág. 15. Ediciones Doyma. Barcelona. España. Marzo. 1974.
 7. Heredia García, Carlos Dante: *Estado y tratamiento actual de la retinopatía diabética*. Ediciones Don Bosco. Barcelona. España. 1978.
 8. Heredia García, Carlos Dante: *Relación de la oftalmología con las demás ramas de la medicina. Demostraciones filosóficas*. Anales de medicina y cirugía. Vol. LIX. Núm. 255. Enero-marzo. Barcelona. España. 1979.
 9. Heredia García, Carlos Dante: *Vinculación de la Oftalmología con la mayoría de otras especialidades médicas*. El Libro de Oro. X Aniversario Academia Dominicana de Medicina. 39-55. Santo Domingo. República Dominicana. 1981.
 10. Heredia García, Carlos Dante: *Interpretazione psicofilosofica dello sguardo*. Edizioni Templari. Núm. 3. Págs. 24-30. Roma. Italia. 1983.
 11. Heredia García, Carlos Dante: *Contestación al discurso de ingreso como académico numerario de la Real Academia de doctores de Barcelona del ingeniero industrial Pedro Esteban de Altirriba: «Movilidad urbana, medio ambiente y automóvil. Un desafío permanente»*. Real Academia de doctores. Págs. 114-127. Barcelona. España. 2001.
 12. Katz, B.: *The nerve impulse*. Sci. Amer. 1952.
 13. Laboratorios del Norte de España, S. A.: *Ciegos célebres*. Masnou. Barcelona. España. 1946.
 14. Lebrón Saviñón, Mariano: *Cultura y patología*. Colección del Banco Central de la República Dominicana. Departamento Cultural. Santo Domingo. 2000.
 15. Luria, A. R.: *Cerebro y lenguaje*. Edición Fontanella. Barcelona. España. 1974.
 16. Maluquer de Motes, Juan: *La humanidad pre-histórica*. Montaner y Simón, S. A. Editores. Barcelona. España. 1973.
 17. Mañón del Río, Rafael: *Memorias de viajes*. Talleres Offset de Impresora Útil. Santo Domingo. República Dominicana. 1996.
 18. Martínez, Carlos T.: *Grandes dominicanos*. Editora Centenario, S. A. Tomo X. Santo Domingo. República Dominicana. Julio. 2003.
 19. Martínez Sistach, Lluís: *La unidad de los cristianos en Europa*. Palabra y vida. Full Dominical. Arquebisbat de Barcelona. Any LXVII. Núm. 3. Barcelona. España. 16 de Gener. 2005.
 20. Montagna, W.: *Structure and function of the skin*. Academic Press. New York. 1962.
 21. Moorehead, Alan: «Darwin». *La expedición en el Beagle (1831-1836)*. Ediciones del Serbal. Barcelona. España. 1985.
 22. Nieto Boqué, Miguel: *Vida humana y espacio*. Medicina aeroespacial. Editorial Jims. Barcelona. España. 1965.
 23. Rodríguez Barrios, Raúl. Massera Lereña, María Julia: *Fondo de ojo*. Editorial Internacional Médica. Buenos Aires. República Argentina. 1959.
 24. Rodríguez de la Fuente, Félix: *Fauna*. Enciclopedia Salvat. Tomo VI. Pamplona. España. 1971.

25. Sagradas Escrituras. Santa Biblia. Antiguo Testamento. Génesis. Capítulo IX. Versículo 21.
26. Sagradas Escrituras. Santa Biblia. Antiguo Testamento. Génesis. Capítulo XVI. Versículo 11.
27. Sagradas Escrituras. Santa Biblia. Antiguo Testamento. Jueces. Capítulo XX. Versículo 16.
28. Sagradas Escrituras. Santa Biblia. Nuevo Testamento. Libro de los Evangelios. Juan. Capítulo II. Versículo 9.
29. Sagradas Escrituras. Santa Biblia. Nuevo Testamento. Libro de los Evangelios. Juan. Capítulo II. Versículo 16.
30. Sagradas Escrituras. Santa Biblia. Nuevo Testamento. Libro de los Evangelios. Lucas. Capítulo XI. Versículo 34.
31. Sagradas Escrituras. Santa Biblia. Nuevo Testamento. Libro de los Evangelios. Lucas. Capítulo XXIII. Versículo 34.
32. Sagradas Escrituras. Santa Biblia. Nuevo Testamento. Libro de los Evangelios. Marcos. Capítulo XVI. Versículo 34.
33. Sagradas Escrituras. Santa Biblia. Nuevo Testamento. Libro de los Evangelios. Mateo. Capítulo XXVII. Versículo 46.
34. Samson Wright: *Fisiología aplicada. Patología funcional*. Manuel Marín y Cía. Editores. Barcelona. España. 1959.
35. Sánchez Maldonado, G. L.: *Anatomía del Sistema Nervioso Central*. Editorial Jims. Barcelona. España. 1959.
36. Sartain, Aaron Quinn. North, Alvin John. Strange, Jack Roy and Chapman, Harold Martin: *Psicología. Un estudio de la conducta humana*. Editorial Scientia. Barcelona. España. 1965.
37. Subirana Oller, A.: *Manidextrismo y zurdería en la salud y la enfermedad*. Fortschitte der Neurologie-Psychiatre. Núm. 15. Año 4. Edición española. 1985.
38. Thibodeau, Gary A. Patton, Kevin T.: *Anatomy and Phisiology*. 4.^a Edition. Mosby. Elsevier Science. U. S. A. 2002.